



“Infancias, enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad”

UNRN Sede Atlántica, 24 a 27 de noviembre de 2020

Disp. ATL. N° 422/ 2020- Declaración de interés de R.N. Res. N° 3793/ 20

MESA: Infancias y derechos desde una perspectiva interseccional (discapacidades, pueblos indígenas, migrantes, ESI, políticas para la infancia, etc.)

TITULO: ESI

AUTORES: MIRCHAK, Marcela; SANTONI, Antonella;
mirchakmarcela@gmail.com; antosantoni04@gmail.com; Facultad de Educación -
Universidad Nacional de Cuyo - Mendoza

PALABRAS CLAVE: Educación sexual integral, conocimiento y cuidado del cuerpo, identidad y género.

Si bien existe un amplio marco legal que nos ampara y que exige la Educación Sexual Integral desde el Nivel Inicial, muchas veces se coloca a la misma como centro de debates y discusiones. En algunos establecimientos educativos aún se analiza su abordaje y en otros se les pide expresamente a lxs docentes que no incluyan la ESI en sus propuestas porque hay poco tiempo para abordarla, porque se quieren evitar conflictos con las familias, porque en la virtualidad se dificulta su tratamiento, etc. En cada una de esas oportunidades pareciera que lxs actores institucionales olvidan que se está hablando de una Ley Nacional, de cumplimiento obligatorio en todo el país.

De acuerdo a legislación nacional e internacional, la sexualidad debe abordarse con un enfoque integral y multidimensional y es por ello que en la Resolución 340/18 se plantean 5 ejes que la organizan: Cuidar el cuerpo y la salud, Valorar la afectividad, Garantizar la equidad de género, Respetar la diversidad, Ejercer nuestros derechos.

Pareciera que el Nivel Inicial ha transitado un largo camino en su aplicación y son sus docentes las que afirman que hace décadas se ejercita la ESI desde la primer infancia. Pero son esas mismas docentes las que en casi la totalidad de las propuestas, sólo hacen hincapié en el eje de conocimiento y cuidado del cuerpo (y no de la totalidad del mismo). Ya son numerosos y conocidos algunos casos en que la niñez que asiste al Nivel Inicial, no se adapta a las concepciones de binarismo planteadas por nuestra sociedad/cultura y vemos con una frecuencia cada vez mayor, casos de discriminación hacia esta infancia que no “encaja” en la norma, o mejor dicho...es diversa.

“En el Nivel Inicial se aborda el eje del conocimiento y cuidado del cuerpo hace varios años...”, “El cuerpo siempre se ha trabajado en el Jardín de Infantes...” suelen rezar algunas docentes de Nivel Inicial (sobretudo aquellas que ejercen su profesión hace varios años). Pero nos gustaría analizar un poco más en profundidad...¿cómo se ha abordado históricamente este eje en el Nivel Inicial? ¿Qué clase de cuerpos se abordan? ¿La discapacidad es tomada en cuenta cuando se trabaja el cuerpo? ¿Se hace hincapié en propuestas que vayan más allá del conocimiento de los nombres correctos de cada parte del cuerpo? Y es aquí donde nos permitimos dudar. Si observamos diferentes materiales elaborados por el Ministerio de Educación y analizamos algunas propuestas ofrecidas en sus cuadernillos, podremos notar que se sigue reproduciendo una concepción binaria del cuerpo inclusive desde lo biológico.

Esta clasificación binaria del sexo y del género atraviesa a la sociedad y es un modo primario de entendimiento y organización del mundo. Sin embargo, los cromosomas, las hormonas, las gónadas, las estructuras sexuales internas y externas presentan una diversidad mucho mayor de lo que se cree. Así como a lo largo de la historia se han venido acumulando los datos que permiten sostener una noción de dos sexos únicos, esto también se ha acompañado de elementos contradictorios que ponen en duda el valor de este paradigma. En los inicios del siglo XXI se han acumulado ya el suficiente número de elementos que permiten anticipar el derrumbe de este paradigma de dos sexos.

Uno de los nuevos modelos propuestos en la investigación de Javier Flores (2001), es el de la “individualidad biológica”. Es posible proponer, a partir de la individualidad biológica, que no existen dos, cinco o un número determinado de sexos, sino un sexo individual, que puede oponerse perfectamente al paradigma de dos sexos únicos y que se acerca más a la amplitud y

riqueza de las expresiones psíquicas y sociales de todas las personas. En cada individuo, tal y como lo planteó Steinach, existe una combinación única de elementos masculinos y femeninos que se integra probablemente a partir de una ruta básica de desarrollo compartida por la especie.

Como docentes, entendemos que la biología es una de las dimensiones de la sexualidad que tiene un peso muy importante en la toma de decisiones con respecto a nuestras vidas. Pero ya habiendo analizado cómo hay diversas investigaciones que destruyen el paradigma de los dos sexos, debemos entender ahora que en el Nivel Inicial recibimos infancias que están transitando, entre otros procesos, por la construcción de la identidad de género. Qué difícil construir una identidad de género si nos han dicho que el cuerpo es sólo de varón o de nena, ¿no? Entonces, si estamos pregonando lo pionero que es el Nivel en cuanto a la aplicación de la ESI, no podemos ignorar el hecho de que el género es un espectro muy amplio que nos permite ubicarnos en cuanto a nuestra vivencia íntima y personal, en cualquiera de sus variantes. No se habla únicamente de identidad femenina o masculina. Si respetamos la diversidad de género y garantizamos los derechos que se refieren a la misma, ¿no sería mejor un abordaje no binario del cuerpo desde la biología? Este binarismo de género no ha sido inocente a lo largo de los años en el ámbito escolar. El aprendizaje debe pasar por nuestro cuerpo para ser significativo y podríamos analizar con respecto a ello, ¿qué clase de cuerpo se ha querido formar en los establecimientos educativos? ¿Se han tomado en cuenta los cuerpos de personas con discapacidad? La corporalidad muchas veces ha estado excluida de los discursos de la educación y esto se ha visto claramente en el Nivel Inicial también. La formación en filas, los innumerables versos y canciones existentes para sentarse y permanecer quietxs y calladxs, la mayoritaria ocupación del patio por parte de la población masculina, los retos o llamados de atención por caminar o correr dentro de la sala, son sólo algunos indicadores del poco protagonismo y consideración que le damos al cuerpo de las infancias. Pero además, nos preguntamos: ¿Se espera lo mismo del cuerpo de un varón que del cuerpo de una niña? Desde que ambos son bebés, se puede observar cómo claramente el manejo de cuerpos de varones y mujeres es diferente. Los tratos, los retos, la suavidad o no con la que acariciamos, la forma de cambiar pañales o ropa, cómo incentivamos el movimiento en unos y en otras no, son aspectos para seguir revisando constantemente en nuestra práctica docente.

Por lo tanto, como actores institucionales, protagonistas en el acompañamiento de la construcción de la identidad de género de cada unx de estxs niñxs que recibimos, debemos entender que la sociedad y cultura en la que vivimos, está plagada de conductas, expresiones, roles y lenguaje que muestran una marcada diversidad sexual. La identidad de género implica diversas variables o procesos y de acuerdo a lo planteado por Bandura y Walters (1963), Lynn (1965) y Mischel (1966), los individuos aprenden a ser masculinos o femeninos a través de la comunicación y la observación, entre otras cosas, los niños observan a los que interactúan con ellos y los imitan, observan a sus padres, a sus amigos, la televisión y otros que están alrededor de ellos. Desde esta perspectiva, como docentes formamos parte de “quienes interactúan con ellxs”. Pero además, de acuerdo con Wood (1997) los niños utilizan a los demás para definir su persona, pues tienen un enorme deseo de ser tan competentes como el resto, lo cual implica conocer cómo se desempeña cada uno dentro de la sociedad y los aspectos que culturalmente son valorados. La comunicación constituye una de las vías a través de las cuales lxs niñxs aprenden a discriminar entre lo que es apropiado y lo que no, atravesando por distintas etapas para desarrollar su identidad de género. En los primeros 2 años, lxs niñxs juegan ciertos papeles y entablan una comunicación y una serie de conductas que van de acuerdo a las etiquetas que han recibido y aprendido. A medida que crecen, continúan identificando actitudes “femeninas” o “masculinas” para representarlas ellxs mismxs.

De esta forma, cada individuo va incorporando los diferentes elementos socioculturales de su medioambiente. La socialización es un proceso que no se da únicamente en la infancia y en la familia; las instituciones educativas tenemos un rol protagónico en este aspecto. También hay otra serie de procesos que se vinculan directamente con la cultura. Uno de estos procesos que resulta fundamental en la adquisición de los estereotipos de género por parte de las personas, es lo que se conoce como endoculturación, esto es, el proceso a partir del cual la gente absorbe la información sin darse cuenta por medio del lenguaje y otros símbolos.

Todo lo analizado anteriormente, nos llevó a replantearnos diversas situaciones que ocurren en las salas día a día. Consideramos esencial remarcar la importancia que tiene el rol docente en el proceso de la construcción de la identidad de género de las infancias ya que estos niños permanecen en las escuelas/jardines de 5 a 7 horas por día. Entonces, como docentes, deberíamos analizar de qué forma interactuamos con los cuerpos de estas infancias, de qué manera manipulamos esos cuerpos en Jardín Maternal, cómo reaccionamos ante un golpe de un varón o de una mujer, qué tipos de propuestas se presentan en las salas y cuáles de ellas involucran mayor corporalidad que otras, pero también comprender para poder trabajarlos, que estxs niños ya vienen de una crianza de mapadres que están estereotipados y por ende, “acostumbran” a sus hijos a determinados tratos, juegos, etiquetas, etc. Además creo que debemos analizar qué lenguaje utilizamos en las salas, siendo totalmente conscientes de que lxs niños adoptan estas etiquetas con las que se sientan identificadxs para poder pertenecer a los géneros aceptados en la sociedad. Cuando hablo de lenguaje, no solo nos referimos a cómo llamemos al grupo (utilizando siempre el masculino como genérico por ejemplo), sino también a qué clase de cuentos presentaremos, cuáles serán las canciones que organicen nuestro día, qué versos aprenderán y hasta qué chistes se permitirán. Teniendo en cuenta la endoculturación, debemos estar atentas a la información que absorben lxs niños sin darse cuenta a través de nuestras propuestas, las cuales muchas veces reproducen estereotipos de género y siguen naturalizando una inferioridad de la mujer. Tenemos que analizar cuidadosamente los juegos y juguetes que presentamos, las revistas e imágenes que compartimos, los videos o cuentos que hemos brindado en pandemia y repensarlos con “lentes de género”. Las docentes tenemos una gran capacidad de observación y análisis de grupo y si a través de ello podemos detectar situaciones de desigualdad de género, también podríamos ver con claridad en qué momentos toma presencia la interseccionalidad, analizando la complejidad de las desigualdades y privilegios que actúan sobre lxs niños y sus familias.

Es por ello que creemos esencial abordar en primera instancia y con mayor profundidad, otros ejes de la ESI como respeto a la diversidad, garantizar la equidad de género o respetar nuestros derechos. Así, desentramando los mismos, podremos identificar qué propuestas, materiales o formas son las que siguen perpetuando los estereotipos de género para poder modificar las mismas en pos de la equidad y el respeto por la diversidad. El abordaje del eje del conocimiento y cuidado del cuerpo se dará de forma transversal a lo largo del año, pero sin poner en práctica los ejes nombrados anteriormente, difícilmente podamos correrlos de la visión binaria del mundo.

Bibliografía

- Abate, M. (2020). Sexualidad: un concepto con historia. Mendoza, Argentina.
- Duque, J. A. P., & Ruiz, A. L. (2018). Intersecciones de género y discapacidad. La inclusión laboral de mujeres con discapacidad. *sociedad y economía*, (35), 158-177.

-Flores, J. (2001). Las bases biológicas de la diferenciación sexual humana en el siglo XXI. *Desacatos*, (8).

-Jornada Nacional Educar en igualdad: prevención y erradicación de la violencia de género: Ley N° 27.234: orientaciones para las instituciones educativas.(2017) - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes.

-La Barbera, M. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8).

-Lozina Torres, A. A., & Miguez Iñarra, P. (2020). Cartillas de comunicación/educación con perspectiva de género para espacios educativos no formales (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata).

-PROVINCIAL, D. C. (2015). Nivel Inicial. Dirección General de Escuelas.

-Sánchez, T. E. R. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2).